

ALCAICERÍA

Boletín granadino

Núm. 23 (II Época / Año IV)

15 de julio de 2023

alcaiceria.org

Ante las elecciones

En este número pensábamos hacer una trampa inocente y reproducir en su integridad el discurso que hace ochenta y nueve años y medio pronunció un joven abogado madrileño. Se nos antojaba un texto preciso y actualísimo al que sobra toda acotación. Llegado el día de lanzar el número, nos ha parecido poco honesto, pero no nos resistimos a un extracto:

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino. Que desaparezcan los partidos políticos. [...] ¿para qué necesitamos el instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que, para unimos en grupos artificiales, empiezan por desunimos en nuestras realidades auténticas? Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. [...] En una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sépase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos. Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna. Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias ni comparta –como lo hacía, tal vez por otros intereses que los de la verdadera Religión– funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo. Queremos que España recobre resueltamente

el sentido universal de su cultura y de su Historia. Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia.

¡Menudas palabras! Las hacemos nuestras punto por punto. Pero lo que más nos interesa es el final del discurso, la parte más pragmática y menos teórica. Porque los disidentes de la disidencia, siempre purísimos e inmaculados, vienen en cada día de elecciones a dar clases de toreo de salón, técnicas que nunca emplean porque, ante cada morlaco que se les presenta, escapan de la plaza afirmando que no es bravo y nada bueno se le podrá sacar.

...de nosotros será el triunfo, triunfo que – ¿para qué os lo voy a decir?– no vamos a lograr en las elecciones próximas. En estas elecciones votad lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de ahí vuestra España, ni está ahí nuestro marco. Esa es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. No está ahí nuestro sitio.

Nosotros maldecimos con Celaya a quien no toma partido hasta mancharse. Los disidentes de la disidencia son capaces de llevarnos al borde mismo del precipicio sin hacer nada para que no se los confunda con lo que no son, aunque su quietud egoísta conlleve un mal mayor. Por eso, en estas elecciones, votad lo que os parezca menos malo. Ya sabemos que de ahí no saldrá de ahí vuestra España, ni está ahí nuestro marco, pero con estos bueyes hay que arar.

IDENTIDAD

Virgen del Carmen



Mañana, domingo 16 de julio, es la fiesta de la Virgen del Carmen, patrona de nuestros mares y de los pescadores. En su honor, se celebrarán procesiones marinas por las costas de toda España, también en Granada. Tradición centenaria que vertebra el fervor mariano de nuestra patria y evangeliza tanto como una sesuda encíclica.

En nuestro convencimiento de que el arte religioso es barroco o no será, traemos hoy la imagen de Nuestra Señora del Carmen a la que se rinde culto en la Catedral de Granada. Se trata de una solemne imagen de vestir atribuida a nuestro genio José de Mora (1642-1724) que ocupa la segunda capilla de la nave del lado del evangelio, antes dedicada a la Santa Cruz y que llegó a albergar una reliquia del *Lignum crucis*. Está acompañada por Santa Casilda, San Elías y San Simón Stock, dentro del retablo central; y por los carmelitas San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, fuera de él.

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación.

NOTICIAS

Los mordiscos de un salvaje

De verdad que nos gustaría no traer noticias de este jaez, pero se nos hace imposible. Si hace unas semanas nos encontrábamos con un extranjero a machetazos que casi amputa el brazo a un joven que intentó defender a una damisela del salvaje, que intentaba atracarla, hoy nos encontramos con otro salvaje en el Albaicín. El sujeto, inmigrante ilegal proveniente de la Guinea Francesa, ha seccionado de un mordisco parte del dedo a su vecina tras una pelea por algo relacionado con los perros de ésta, que lo acusa de haberle matado ya a varios.

Como ese salvaje está de manera ilegal en España, ha cometido ya dos delitos: asaltar nuestras fronteras y agredir a mordiscos a su vecina; sin embargo, el salvaje ha quedado en libertad con cargos. Nosotros lo tenemos claro: ¡cárcel y expulsión!

Miserable roba a un nonagenario

La familia de un anciano inválido de 91 años, natural de Gorafe, contrató a un colombiano para que lo cuidara y se hiciera cargo de él mientras la familia estaba ausente. Lo que no supieron sospechar es que el miserable contratado, entre otras cosas, se encargó de descubrir dónde guardaba el pobre anciano sus ahorros: más de ocho mil euros debajo del colchón. Así que ese ladrón miserable, rata inmundada, se presentó un día por sorpresa en la casa, sacó lo que pudo y se marchó con el dinero robado, expoliando así a un pobre anciano postrado en su cama y traicionando la confianza depositada en él. Al detenerlo la Guardia Civil se recuperaron 4.213 euros.

También aquí lo tenemos claro: ¡cárcel y expulsión!

AGENDA 2030

La presa de Rules

Una y otra vez nos presentan la Agenda 2030 como el feliz remedio a todos los problemas del mundo, sean reales o inventados. Como decía Hayek del socialismo, nadie en su sano juicio puede estar en contra de los objetivos que proponen: acabar con la pobreza, asegurar la paz o procurar agua limpia a todo el mundo. El problema, como en todo, son los medios con los que se pretende llegar a esa meta idílica de un mundo feliz; con demasiada frecuencia, sospechamos que lo que le interesa a quienes impulsan la Agenda 2030 no son los objetivos, precisamente, sino los propios medios que nos presentan como inevitables para alcanzarlos.

Es necesario recordar que la Agenda 2030 no ha salido de un proceso constituyente ni ha sido votado en referéndum de los ciento y pico países que se han adherido a ella (con lo que al menos podríamos fingir un proceso legitimador) ni nos han explicado con detalle en qué consiste. Nada de eso, aunque haga las funciones de carta magna mundial. De pronto, un día apareció y se dio por hecho que es buena y que todos estamos de acuerdo con ella. Se le dio rango ministerial y se empezó a aplicar el rodillo y la trituradora sin más explicaciones. Salvo una: «la Agenda 2030 es el evangelio», dijo Margallo, casi escupiéndonos (porque para él somos pueblo ignaro e indigno de sus preocupaciones, esfuerzos y explicaciones).

La clase política y la prensa concertada hacen como que la Agenda 2030 es algo científico, immaculado y sin un ápice de ideología, pero en España su dirección fue asumida por el ministro más ideológico del

Gobierno, Pablo Iglesias. Oh, casualidad. ¿Cómo podríamos pensar que los intereses de unos ricachones son los mismos que los de las hordas progresistas?

Una de las aplicaciones prácticas de la Agenda 2030 es la destrucción de infraestructuras hidráulicas, incluidas las presas, para devolver a la naturaleza su estado salvaje, que sería el ideal, aunque ello suponga extinguir el medio de vida de miles de familias y se arruinen provincias enteras.

(La realidad es que pretenden crear una falsa sensación de escasez de agua para poder privatizarla.)

Por eso nos parece poco menos que sospechoso que la granadina presa de Rules se mantenga sin uso. Debería regar 19.000 hectáreas y su agua sólo llega a 10.000, pero gracias a los conductos cincuenta años anteriores a la presa. De los 190 km de tuberías apenas han ejecutado 5 km, que además no están en

uso. ¡Y han pasado dos décadas!

Mantener así la presa es como dinamitarla, porque no sirve para nada. Mientras tanto, se secan las plantaciones de nuestra Costa Tropical, se encarece el producto y se importan toneladas de frutas africanas y americanas de sustitución. Supermercados que sólo ofrecen aguacates del Senegal y del Perú, mientras la casta política deja yermos nuestros campos.

Y todos pensaremos, espoleados por la prensa concertada: ¡falta agua! ¡España se seca! ¡El cambio climático arruina nuestros cultivos! Pero nada de eso. Lo único que ocurre es que nos impiden el acceso al agua para que pensemos que hay poca, paso previo al expolio y a la venta de su gestión al Bill Gates de turno.

Se impone que el Gobierno recupere las competencias del agua y la implantación de un Plan Nacional del Agua que asegure que se explotarán todos los recursos naturales para que no haya un español sin pan ni un campo español sin agua.



TESELAS ROMÁNTICAS

Cartas de Rusiñol (II)

Por Santiago Rusiñol (La Vanguardia Española, 1895-1896). Termina la segunda entrega, publicada el 18 de noviembre de 1895.

[...] Cerrado aquel balcón, otra vez el ánimo encuéntrase subyugado por el incienso de flores, y el atractivo especial de aquel palacio encantado. Al lado del aposento, un ruido como un canto, un rumor de agua sospechado, anuncia otro jardín, y una puerta invita a penetrar en su recinto, con esa atracción que inspira lo vago y desconocido, y adviértese, pasado el umbral, que si el primer patio es hermoso, quizás este segundo le aventaje en sobria placidez de líneas y grato encanto a los ojos.

El agua, como anunciaban sus canciones, es el primer elemento decorativo de este patio, y es imposible imaginarse sin verla y sentirla allí mismo, el suave arrobamiento que inspiran su ruido, su luz y su transparencia. Aquí salta de un surtidor de piedra y chocando en el borde de la taza cae espumosa en ribetes luminosos, allí se desliza por amplio canal verdoso y dando la vuelta al patio entre severos arrayanes, recibe la lluvia de otros fillos, que caen cruzándose en bóveda tornasolada. A un lado pasa corriendo, el otro se desliza suavemente o se encharca para servir de espejo a los altos laureles de su orilla; más lejos se entretiene formando círculos y ensanchándolos sobre su tersa y modelada superficie, y su voz repercute por el patio como voz de cristal chocando sobre el mármol, como murmullo de música inexplicable que embelesa los sentidos y deja un rastro de alegría al corazón. Siguiendo el agua, bordeanlas largas matas de mirtos en simetría aristocrática, formando tupida cerca que [se] dobla, reflejándose; las macetas asoman en lo alto de las paredes, cuajadas de colores y teniendo magnolias por toldo, y presidiendo y arrimado en el muro, se levanta el ciprés en cuya sombra fue sorprendida una sultana con un abencerraje; árbol soberbio, escuálido el tronco como columna de mezquita, echando las últimas hojas de su larguísima vida, allá en las últimas ramas y muriendo de vejez después de haber sido testigo de siglos de juventud, aislándose bajo su amparo.

Porque este patio, según cuenta la leyenda, en quien me gusta creer más que en la historia, era el íntimo retiro de las sultanas y odaliscas; las fuentes,

en su fondo, habían reproducido la forma de unas mujeres, invisibles a los mortales; la sombra de la noche había allí sorprendido y cubierto con su manto la silueta del sultán al lado de su escogida favorita, y los muros de laurel habían abogado en su follaje, coloquios confesados al oído, rumor de besos y sonrisas voluptuosas. Hoy mismo, sus ruinas, tienen la vaga tristeza de los lugares que fueron teatro de añejas felicidades; las hojas parecen suspiros que brotan de antiguo savia de ventura, y todo canta placer perdido, en ese mudo lenguaje de las cosas que llevan en sí el recuerdo.

Y aún no acaban aquí los patios y los jardines de ese palacio de sueños. Aún subiendo unos peldaños, se encuentra otro jardín, con sus diminutos caminos bordados por el boj en intrincada simetría, conduciendo a un kiosko de cipreses, recogidos en la sombra como un nido de mujer, y oculto entre cascadas de espesísimo follaje; aún subiendo, se encuentra una escalera como un fondo de *Watteau*, estrecha y alta, entre bóveda de lianas, con dos ríos de agua bajando a cada lado con bullicio, y una fuente en los descansos rodeada de esbeltos lirios; aún se encuentran cascadas jugueteando y jarrones medio ocultos entre los nervios de la yedra, y nuevos nidos misteriosos, y oscuras frondosidades, hasta que en lo alto del jardín, se presenta una visión imprevista: Sierra Nevada, inundada de blancura, soberbia de grandeza, penacho del país del Norte, dominando un paisaje del Mediodía colocado en el fondo por capricho de la gran Naturaleza, para servir de hermosísimo contraste a una florida llanura.

Comparando con ella el Generalife, sus diminutos jardines, vistos bajo los pies con los patios medio ocultos, parece más pequeño todavía, y como antes acudía a nuestra mente estas preguntas: ¿Qué misterio tendrá este pequeño palacio? ¿Por qué moverá el ensueño, y hará cantar á los poetas, y su nombre será pronunciado dulcemente? No sé, pero creo, que así como hay artistas que del amor hacen poesía, o música, u obra de arte, hubo quien del amor hizo jardines, y fue el artista enamorado que ideó el Generalife.

El es marco de los amores reales, el nido de una raza, feliz un día debajo de los cipreses y luego desterrada de su patria, la verde alcoba de sus blancas ilusiones, jardín de espera anticipado a los cielos del Profeta, o más bien, es el claustro del amor, hoy desierto de sus reyes y sultanas, pero habitado por recuerdos amorosos que le legan su encanto y su poesía.



Rincón de patio en el Generalife